

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante diecisiete años (2003-2020) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 13.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 173, *Más azul, más silencio*, es una antología de Ana Mercedes Vivas cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la poeta, para esta colección.

Selección y cuidado de
Ana Mercedes Vivas



N.º 173

Ana Mercedes Vivas

Más azul, más silencio

Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2020

ISBN 978-958-790-474-1

© Ana Mercedes Vivas, 2020
© Universidad Externado de Colombia, 2020
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Noviembre de 2020

Imagen de carátula
Noche primaveral por Alfonso Ariza

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibropercentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

ALFONSO ARIZA. Maestro del arte NIHONGA, técnica de la pintura japonesa que se realiza a partir de colores que nacen de piedras preciosas, semipreciosas y cristales triturados. Es bogotano, graduado en la Universidad de Los Andes, con especializaciones y Maestría en Tama Art University de Tokio. Ha expuesto en importantes galerías del mundo, como la Galería de Tokio Gas Tower, el Banco Central de Montevideo, el Museo Guayasamín, en Quito.

CONTENIDO

- Más azul, más silencio [9],
Donde terminan los semáforos [11],
Adagio [12], Cumpleaños [13],
Encuentros con Nueva York [14], In memoriam [17],
La rebelión de los unicornios [19],
Víspera de lunes [21], Navegante [23],
Calle 93, cra. 15 [24], Nos dejó solos [25],
Un nuevo sueño de las escalinatas [27],
Madera, flores y banderas [29],
De las baladas del amor triste [31],
Resistencia civil [32], Bojayá [33],
Aniversario [34], Los sin nombre [37],
Raíz de agua [39], El tapiz de Penélope [40],
Tonada [41], Ángel de madera [44],
Clavadistas de Acapulco [45], Rodney King [46],
Cisnes [47], Li Wong [48], Elisa Mújica [49],
La pared [50], Marea baja [51], Zapato de marca [52],
Minuto de silencio [53], Jardín de luz [54],
Tareas para Ana Frank [56],
Las mujeres de la guerra [58], Inmigrantes [60],
Vuelta [62], “Gira con su sombra bailando” [63],
Un gato en el teclado caliente [65],

The end [66], El dobléz de la cortina [67],
Prisión [68], El palabrero y la lluvia [69],
El caminante [70], Carnaval [71], Algo suave [73],
Deshabitar la casa [74]

MÁS AZUL, MÁS SILENCIO

*27 de marzo de 2020,
Bendición "Urbi et Orbi".*

Caía la tarde lenta sobre Roma:
sola la plaza, solo el mundo.
Con la luz que precede a la noche,
bajo la lluvia,
el Hombre de Dios en la tierra
caminó hasta el altar y oró
frente al Cristo de las pestes,
como alguna vez hace 500 años.

-Tan inermes
como entonces
tan doblegados por el miedo-.

Pronunció las palabras
que evocaban la tempestad
del mar de Jesucristo
y todo se hizo más azul,
más silencio.

Debajo de las túnicas de mármol
de los santos,
su hábito cansado,
tan blanco,
se izó al viento como una bandera
de paz
en medio de esta guerra.

Las lágrimas de todos
se mezclaron lentamente con la lluvia.

DONDE TERMINAN LOS SEMÁFOROS

La ciudad parece tranquila
como si la lluvia hubiera borrado
los rostros de dolor
que ahora nos azotan
esquina tras esquina.

Los árboles se abrazan,
entrecruzan sus copas
nos transforman
volviéndonos más hondos
un poco más eternos

El sol reviste el pavimento
de arco iris pequeños.

¿No pasa nada aquí?
Quién lo creyera...
¿No faltan aromas?
¿Están acaso completos los colores?

¿No hay un rumor de guerra
-un poco más allá-,
donde terminan los semáforos?

ADAGIO

Es noche de estrellas y cangrejos.
El viento canta entre los arrecifes
y el mar susurra palabras de amor
a las atarrayas dormidas.

Hay fuego en la enramada.
Mi piel es la única frontera de tus manos
y mis labios son alas para el sueño.
Bajo tu cuerpo
mi cuerpo estremecido,
canta.

Es la hora más honda
La última hora del misterio.

CUMPLEAÑOS

A Germán Arciniegas, 6 de diciembre 1997

Extrañas a tu amor
pero no dices nada.

Escribes
capítulo a capítulo
una sola historia,
la nuestra.

El jardín silencioso
donde acuden los gatos
se asoma a las vidrieras
para ver tu sonrisa.

Es la isla de tu mano
la que nos une,
como náufragos
asidos a tu vela.

Está soplando
el viento de los años,
déjanos ser tu ancla
todavía...

ENCUENTROS CON NUEVA YORK

A Simón Saad, amigo guía de estos encuentros.

Sweet Georgia Brown

Parecías el ave rock,
con tu abrigo de plumas
como posada
en la vidriera de Artur 's Tavern
esa noche de viernes
en el Greenwich Village.

Costaba trabajo distinguir
dónde empezaban tus pestañas
y dónde las mangas
de colores que se prologaban
como alas
destinadas a vuelos más largos.

El cartel con tu fotografía
anunciaba el concierto
de tus 65 años.

En el bar la banda daba paso
a tu aparición
Y empezaste a cantar...
Inundaste las mesas
con tu melena
y tu escote.

La espuma de las cervezas
subió al ritmo de tu voz
gangosa
como de árbol viejo.

Y en medio de tu huracán, Georgia
pude ver a una niña negra,
una pequeña Alicia
en esta ciudad de maravillas.

La misma que quisiste ser
cuando por primera vez
te subieron a un escenario
pero no te dieron el protagónico
sino el rol de un bailarín de claqué.

Entre las flores que te llevaron
los muchachos del público
que salieron corriendo a la tienda
a comprarte rosas
pude ver también
a la sola y desposeída
mujer habitante de Penn Station
que fuiste.

Fue extraño querida Georgia
A estas alturas,
¿ya podemos llamarnos con confianza,
verdad?

Tú, niña a tus 65,
Tú, sola en medio de todos nosotros,
tú, la última Red Hot Mama del Jazz;
Tú, siempre loca, dulce, rotunda
y atrevida Sweet Georgia Brown.

IN MEMORIAM

Al árbol de cerezo del World Trade Center

Sonríó a la par de la chica japonesa
a la que su novio le toma
una fotografía
debajo de mis ramas
apenas florecidas.

Un poco de viento
disimula el arnés
con el que me sostengo
de nuevo
en el centro de este parque
al que vienen
los que no pueden olvidar.

El ruido del agua
que cae incesante
en las fuentes
apenas silencia
los gritos que escucho todavía
de los que volaron
aterrados
por entre los cristales.

Las preguntas de los que
no encontraron
el camino de regreso,
el llanto de los
que no han podido dejar de llorar.

Mientras anochece
y las luces encienden
los nombres grabados
en la piedra
y sobre las nuevas edificaciones
-altas, cada vez más altas-
el último sol de la tarde
crea el caleidoscopio
de los reflejos y las sombras,
yo,
el único de los míos,
que sobrevivió al horror
escribo con pétalos,
en el suelo,
una nueva historia.

LA REBELIÓN DE LOS UNICORNIOS

*Evocando Los Claustros,
donde reposan una de las colecciones de tapetes
de la Caza del Unicornio más bellas del mundo.*

Nadie nos vio
pero fuimos nosotros
los que alzando
nuestras patas traseras
derrumbamos Wall Street.

Desde la colina
frente al Hudson,
emprendimos la carrera
descendiendo
silenciosos por el camino
que nos llevó
hasta la estación del metro
de la Calle 200.

Los dominicanos del barrio
que nos vieron,
no se sorprendieron:
¿qué tan rara podría ser
una manada de unicornios
blancos
en una temprana primavera
de calentamiento global?

En la 5ta Avenida
no fue difícil confundirnos
con el oro de las vitrinas
y el brillo de los diamantes.
¿A quién podrían llamar la atención
nuestro cuerno
y nuestras crines largas?

Pero fuimos nosotros,
claro que fuimos nosotros,
los que pusimos nerviosos
a los mercados

¿De qué otra manera podría
explicarse?

Sangrantes
por más de cinco siglos
en los hilos de los siete tapices
holandeses
colgados en las paredes del Claustro
que piedra a piedra
trajo Rockefeller
¿cómo más podríamos
vengarnos?

VÍSPERA DE LUNES

Alguien pasa silbando
“El submarino amarillo”,
sicodelia nostálgica
de paz y amor
entre campos de fresas

La emisión de noticias
nos arranca de nuevo,
con precisión felina,
un poco de esperanza.

Pregunta, discute,
interroga,
tratando de engañarnos,
de engañarse.

Como si no supiéramos
que los autores de la masacre
no son tan desconocidos,
-como se pretende-
y los móviles del crimen
tan misteriosos
-como se quiere aparentar-.

Un lunes nuevo
para este luto antiguo.
El mapa
donde se multiplican
las cruces
desde el martes y el miércoles,
incluso, hasta el domingo,
aunque a veces hay fútbol.

NAVEGANTE

Me gustan los hombres
que siembran rosas
cuando hablan.

Los de la mirada larga
y los puertos anclados
en las manos.

Me gustan los hombres
silenciosos, casi tristes;
esos que parecen
un grito de amor
en medio del naufragio.

CALLE 93, CRA. 15

Bogotá, 15 de abril de 1993.

*Una bomba, atribuida al narcotráfico,
estalló a dos cuadras de mi oficina.*

Mientras la ciudad estalla
escribo palabras insulsas:
“Por medio de la presente anexo a usted,
de la manera más atenta,
en espera de su gentil respuesta...”

Las sirenas de las ambulancias gritan
la enfermedad que nos desahucia.

“No siendo otro motivo de ésta, recomiendo...”
El helicóptero es un pájaro sin alas
¿quién se las cortaría?

Les rompe a las nubes
su aire de niñas buenas,
nos taladra los oídos.

Polvo, humo, arena, sangre.
La fórmula perfecta para el miedo.

Tenemos frío
“-cordialmente-“
mucho frío.

NOS DEJÓ SOLOS

“La ciudad alejóse por las calles cantando”.

Miguel Àngel Asturias.

Ya no hay puentes
ni parques,
la ciudad ya no está
y nosotros con ella
somos apenas
un pedazo de papel periódico
que dice:

Anoche un grupo armado
-no se sabe cuál-
asaltó la ciudad de Bogotá;
pero, no encontró
a sus habitantes.
No había luces ni casas,
no había nada.

No se registraron muertes,
no se encontraron cadáveres
pero tampoco
seres vivientes.

Dicen que alguien escuchó
una canción
pero tampoco
se halló al que cantaba.

Tal vez fue la ciudad
alejándose...

UN NUEVO SUEÑO DE LAS ESCALINATAS

*“Sólo quiero la palabra viva e hiriente,
que como piedra de honda, hienda los pechos y,
como el vahoroso acero desenvainado,
sepa hallar el río de la sangre.”*

Jorge Zalamea

Como en un nuevo “Sueño de las Escalinatas”
en la esquina me esperan el cojo,
la anciana,
la mujer con un niño en los brazos:
el pequeño me mira
con odio de niño.

No es el río que lava las culpas,
es el asfalto, la luz del semáforo,
pero también aquí
hay vendedores y ciegos,
la caravana de los desplazados,
los hijos de la guerra.

Como en el Ganges
“crece la audiencia”,
pero no hay un Nirvana
esperándonos.

Tenemos miedo
por nuestra carne,
por la del otro,
el que encontraron
al borde de la carretera.

Tiembla en huracanes el páramo
y habla con fuertes voces
de sequía el valle.

Nadie nos vio jamás tan desolados.
Sentados en las escalinatas
vemos pasar el río de nuestros muertos.

MADERA, FLORES Y BANDERAS

*A Gilberto Vieira,
(febrero 27, 2000)*

La plaza
las campanas de la catedral
tocando a misa
y este dolor de once en punto
sobre madera y flores.

Tus compañeros
luchadores de otros tiempos,
como fantasmas, alzan a la luz,
sus puños revolucionarios.

“Arriba los pobres del mundo”...

El hombre que vende paletas no entiende,
el lustrabotas
lanza su mirada escrutadora
de zapatos sucios,
buscando a sus clientes.
El ondear de las banderas rojas, los sorprende.

La mañana transcurre
como una vieja cinta en blanco y negro
con su héroe muerto.

Última escena:
una lluvia de rosas sobre la tierra
donde yace,
una vieja tonada de la guerra española
y las mismas preguntas
sin respuesta.

DE LAS BALADAS DEL AMOR TRISTE

Ella lo miró
y le dijo
que en sus ojos
veía el horizonte
que se extiende
largo,
bajo el vuelo
de una gaviota.

El apartó la mirada.

Ella tomó sus manos
y las acarició,
pensando que eran
como dos alas.
El apretó los puños.

Sobre su pecho, ella
escuchó los latidos
que sienten los amantes
cuando van a encontrarse.

El detuvo su corazón
y murió...

RESISTENCIA CIVIL

Coconuco, 31 diciembre 2001

Un muchacho con una bandera blanca
-como una mariposa-
corre por la calle del pueblo
y canta.

Un rostro como su propio rostro
lo advierte entre la sombra
y le dispara.

Los helicópteros
se enredan en los campanarios
¿Nadie puede hacer nada?

Sobre el cielo
de esta noche de año viejo
un pájaro de fuego
-el corazón del muchacho-
se lleva entre sus alas
nuestro último aliento.

BOJAYÁ*2 de mayo de 2002*

Los espantapájaros del miedo
acechan las esquinas,
calle por vereda,
trocha por frontera
hasta el mar.

Aquí yacen todos los dioses
Hasta Caronte vino
y atravesó el río de este infierno,
pero también murió.

Desde la orilla un niño
mira con asombro
esta vena rota -el río-
por donde sangramos todos.

ANIVERSARIO

18 de agosto de 2006

*“Dónde está mi sepultura...en mi cola, dijo el sol;
en mi garganta, dijo la luna.”*

Hoy hace 70 años
que mataron a Federico y
yo quiero saber
si en este día
toda España
amaneció llorando.

Si las campanas
tocaron a rebato
sobre las plazas blancas
de Granada y
despertaron a tu tierno corazón
en el barranco de Viznar
haciéndolo latir
en cada uno de nosotros.

¿Desgranó la fuente
su lamento
de agua entre las piedras
como si quisiera llenar
el aire con preguntas?

El periódico dice
que te rindieron
todos los homenajes
y que han descubierto,
quizás,
al pariente cercano
que planeó tu muerte.

Yo, Federico,
te cuento, humildemente,
que esta mañana salimos
contigo, de paseo.
Fuimos al mercado
y compramos fruta fresca;
conversamos con
los tenderos del abasto,
y bajo este sol
que no es tu sol
y donde el verde
te quiere verde
de verdad
pensamos en ti.

Sin fuente para nuestras lágrimas
sin ministros
ni campanarios blancos.

Sólo en ti Federico
en el miedo del disparo
en la nuca
que no importa
de dónde venga
es el mismo miedo.
En la caída
tu caída
y la de tantos
que como hace 70 años
allá
caen hoy
en este suelo
que no es tu suelo
pero donde todo se repite.
Aquí.
Hoy.
Federico.

LOS SIN NOMBRE

—Puerto Berrío—

Llegaron flotando por el río.
Eran los “NN” de la guerra,
de los que nadie quería hablar,
los que no reclamaba nadie.

En las orillas de los puertos
se repartieron los entierros.
Nadie quería incrementar
la tasa de homicidios.

Fueron bautizados
Juan, Roberto, Tomás.
Encontraron una tumba blanca
en un cementerio pequeñito
con flores.

Y tuvieron visita los domingos
y música en cada aniversario
con mariachis.

Hoy cada uno tiene dos historias:
las que tejieron sus nuevos deudos,
y la verdadera,
la que buscan sus parientes.

Un pájaro en vuelo cruza el río
atraviesa el cementerio
y canta sus nombres
para siempre.

RAÍZ DE AGUA

Este incendio
-del que nadie se percata-
calcina las estancias
de mi cuerpo
como el loto se prende
a la raíz del agua.

Nadie ve
su obstinado corazón
contra corriente;
nadie advierte
su lento cabalgar
hacia el abismo.

Es sólo una flor abierta
un poco de hojas verdes,
mariposa inofensiva
del remanso.

EL TAPIZ DE PENÉLOPE

Esta vez
no voy a esperarte
como entonces.

No voy a tejer
ni a destejer
el asombro posible
de encontrarte.

Mi vocación de Penélope
se agotó
en tus silencios.

Ni ovejas quedan
para cardar los hilos
que tejan
tu reiterado miedo
de volver a casa.

Nadie se ha preguntado
cuál era el dibujo
que trenzaba
Penélope
en su tela.

¿Tal vez el rostro
de otro hombre,
diferente de Ulises?

TONADA

Carmen,
píntame una flor,
una casita,
Carmen...

Sobre el paisaje,
de Sevilla hasta Granada
-hierba reseca, olivos-
como en un lienzo
se me dibujan
las pinturas de Velásquez,
mientras mi vecina
-la pequeña del lazo rojo-
escucha la cantaleta
de su madre:

Carmen,
píntame una flor,
una casita,
Carmen.....

El pintor mira
al matrimonio flamenco
en su extraña ceremonia.

Una menina
se pierde entre las sedas
que tejen las hilanderas
y el enanito de la infanta
llora,
buscando a su pequeña amada.

Carmen,
píntame una flor,
una casita,
Carmen....

La Virgen sonrío
cuando el Niño
le toca el rostro
y la piedra florece
en rosas centenarias
que crecen al cielo
entre los arcos
de las catedrales.

-Carmen,
píntame una flor,
una casita,
Carmen...

Pero Carmen
no puede estarse quieta

Carmen ríe,
Carmen sueña,
Carmen llora.
Carmen es menina,
infanta, bailarina,
hilandera y reina.

Es toda España.

Hilvanadas en su lacito rojo,
su casita, su flor
y esta tonada.

ÀNGEL DE MADERA

A Hernando Tejada, junio 1998

Estas manos
de madera.
Este rostro
de madera.

Mis lágrimas
de madera.

No se escucha nada,
ni siquiera el reptar
de los cangrejos
que desovan,
como bolas de fuego,
entre las ramas del manglar

El organillero
ya no toca su canción,
ni la muchacha de labios rojos
se asoma a la ventana,
para regalarte
su sonrisa coqueta.

Un ángel pasa
con su aleteo de madera
dejándonos
tu ausencia.

CLAVADISTAS DE ACAPULCO

La noche,
el horizonte
largo como la muerte.
El fuego anuncia
que un hombre se convertirá
en pájaro
para buscar el corazón marino
de una rosa de espuma blanca.

RODNEY KING

Los Ángeles, 1992.

Disturbios raciales ayer como hoy.

Un vapor oscuro envuelve
las calles de Los Ángeles.

La ceniza mancha

Los letreros fosforescentes
de los supermercados

y se convierte en sangre,

la salsa de tomate
de Mc` Donalds.

El ruido de cadenas

Que se rompen

Sucede a los acordes
de una guitarra rockera.

En la ciudad,

a golpe de tambor,
palpitan los corazones
negros.

CISNES

Los cisnes solitarios
vuelan lejos -dijiste-,
mientras tus alas blancas
iban perdiendo altura.

LI WONG

Nos llamaste con tu nombre
desde el fondo del tiempo:
“Li Wong”, nos dijiste,
pescador de claridades.

Del río caudaloso del silencio
Sacaste arco iris de palabras
Y nos hablaste con sonidos de gong
Y arpegios de campana.

Ignoto, misterioso,
tan viejo como todos los recuerdos,
nos contaste que la vida
es como el cauce del Huang Go
-agua y limo amarillo-
sombra y viento de montaña.

Y el amor
como el azul transparente
del eterno Yang Tse Kiang.

Li Wong, en tus barbas de lino,
en tus ojos de fuego,
en tus manos de siglos,
florecen los cerezos.

ELISA MÚJICA

“Tendrás las flores y la nieve”
-dijiste-
y me miraste con tus ojos
llenos de primavera.

La cabeza blanca
y las manos como frutos secos
entre las hojas de un árbol
casi centenario.

Desde el país de lagos
y montañas,
recorro el paisaje de la imaginación
y me veo pequeñita,
voz de canción navideña,
pastorcita en las novenas
de diciembre.

Como el sol
cuando anochece
sobre el mar,
Elisa
tienes ahora
los colores más hermosos
y yo, viajera silenciosa,
navego contigo
hacia tu noche.

LA PARED

Es viernes
estoy frente al vértice de la pared
en el ángulo perfecto
de mi semana intachable,
eficiente.

La tarde
se desliza redonda
como la piel de una manzana
y
me mira
con sus ojos de gata
profundamente azules.

MAREA BAJA

“Todo en ti fue naufragio...”

Pablo Neruda

Te veo llegar
náufrago, sin vela;
el galeón se equivocó
de puerto.

Y yo
la de las manos llenas
de brújulas y mapas,
nada puedo hacer.
Sólo mirarte
como un pedazo de madera
en la playa,
después de la marea baja.

Precisa,
quieta, silenciosa,
como si no te hubiera visto
como si no pasara nada.

Para que no me delaten las palabras
para que nadie se dé cuenta
cómo
pierdo mi rumbo
en tu mirada.

ZAPATO DE MARCA

Este zapato de marca
hecho en Taiwán o en Guatemala
tiene un defecto:
me duele el niño que cortó la lengüeta
más ancha de lo conveniente
y a quien el error
le costó,
de seguro,
el puesto en la maquila.

Debería ser un zapato juguetero
porque viene de su infancia
o enseñarme a ganar siempre
en la rayuela, el cielo

Pero no,
el zapato sólo repite
“made in”
“made in”
quién sabe dónde,
de qué manos pequeñas.

MINUTO DE SILENCIO

Londres 7 de Julio 2005

El silencio es hoy
la capital del mundo.
Pero a nosotros
las palabras nos mandan
señales
como barcos encallados
antes de arribar
a puertos más seguros.
Es necesario que nos salven
del naufragio,
es urgente decirnos
las frases más intensas
las más dulces...
-podrían ser las últimas-.
Un hilo nos suspende
entre la realidad y el sueño.
El Big Ben
como un cíclope triste
marca la hora:
son las 12 en todos los relojes
y el tiempo se detiene
como el latir de un corazón.

JARDÍN DE LUZ

*En el parque de la pinacoteca de Sao Paulo
Para Nicolás Bernal Hernández.*

Miro a la joven
que se dobla sobre el banco
a la sombra del árbol,
mientras la temperatura del verano
derrite las horas
y las calles de Sao Paulo.
Observo su pelo recogido,
su cuello blanquísimo,
sus pies sin zapatos.

Alguien me dice que la chica
es en realidad prostituta
y que el hombre, a pocos metros,
la está promocionando.
Yo prefiero pensar
que es una de las estatuas griegas
que vigilan, un poco más atrás,
el estanque del parque.

Quizás la propia Diana
escapada del mármol
para refugiarse del calor
bajo las frondas de los “pau de ferro”,
“pau mulato” o “pau jacaré”.
Nombres dulces
como dulce su cobijo y frescura.

Mientras salimos a encontrarnos
con el río humano que baja
a la estación del metro,
ella permanece inmóvil en el banco.
Quizás de nuevo, convertida en piedra,
en silencio, en estatua.

TAREAS PARA ANA FRANK

Querida Ana:
ayer estuvimos hablando de ti,
de tu amor preadolescente
en medio de la guerra.
Se puede amar así,
por encima de todo,
tú nos lo enseñaste.

Hablamos de tu miedo
y de tus sueños,
del cuarto pequeñito
en el Anexo de Ámsterdam,
del ruido de las botas,
entrando en tu silencio.

Te entregamos una nueva tarea,
aquí en esta geografía
donde tantas niñas quieren amar
sin tener miedo.
Y ser las "Anas" del amor
mas no las de la muerte.

Contar
el horror de sus batallas
y hacer oír su voz entre las balas.

Porque Ana
en nuestros ríos tropicales
navegan sus diarios no escritos
sus sueños no cumplidos,
su infancia desplazada,
sin remedio.

Navegan como las barcas
en los canales de Amsterdam,
mientras todo quemaba y se hundía.

LAS MUJERES DE LA GUERRA

*A las Madres de la Candelaria
Y a las Mujeres del Costurero de la Memoria.*

Vienen del llanto y el dolor
de los muertos no encontrados,
de todo lo perdido.

Traen el corazón hecho jirones
pero cosen sus historias
entre lágrimas y risas nuevas
como si fueran camisas
para estreno los domingos.

Les pedimos que nos cuenten,
que nos digan cómo se amasa
el pan de los perdones,
cómo hierve el cocido
de las preguntas sin respuesta.

Son ELLAS,
las mujeres de la guerra,
de nuestra guerra.
Están aquí y allá
y a veces no las vemos.

No queremos escuchar
el palpitar de su corazón
frente al horror,
o entender cuándo
sus pieles de cristal
se rompieron para siempre.

dejando todo sueño en el olvido,
arrancando de raíz toda esperanza.

Cuando nadie caminaría
con tanto dolor a cuestas
ELLAS, corren.
Cuando todos bajamos la cabeza
ELLAS alzan su voz
Para decirte ¡ANDA!

INMIGRANTES

Llegan por el mar como la espuma
o como los maderos de un velero rendido
al embate de las olas.
Son el naufragio mismo.

La marea baja
que arrastra y nos cuestiona
nuestra propia humanidad,
la sal de todas las lágrimas
que deberíamos derramar.

Con sus labios que evocan
pasados venturosos,
y dátiles y flores en medio del desierto
tienen en la mirada un solo destino:
La playa de ese continente
donde puedan estar a salvo.
Allí, donde el niño pueda crecer
y los ojos de las mujeres
no se vistan de pánico,
debajo de los velos.

Son “Ramy”,
¿sabíamos que quiere decir
viento gentil?

O Layan, ¿que es el nombre árabe para
 amable y tierno?
Y Aylan, el que “*amado por todos*”
 no pudo llegar
 y dejó su pequeño corazón
 en las orillas de la esperanza.

Tienen nombres, tienen sueños,
son más que una cifra de repartición:
 Pido rosas, ¡rosas!
 y no alambres de púas
 para ellos.

VUELTA

Regreso a mis tareas
con un poco de río nuevo
en la mirada.

Regreso, ordenando los afectos
las manos amigas,
las palabras seguras,
necesarias.

Erguida aún
por el viento del Pacífico,
atravieso más rápido
la calle.

Busco el pecho amplio
de mi hermano,
su sonrisa iluminada
su paso,
entre los árboles.
El golpe al corazón
Del recuerdo imaginado
De mi padre.

Todo, o casi todo,
allí, como siempre.

“GIRA CON SU SOMBRA BAILANDO”

*“Gira con su sombra bailando, esa musiquita, vuela
estremecida su falda, vuela estremecida...”*

Teresa Parodi

Para Mercedes Sosa

Cómo sería
sentir de nuevo
el vuelo de tu falda
y el aire
que te estremecía
generoso
haciendo más liviano
el corsé
sin el que ya
no podías moverte.

Bailar con las manos
con todo
y con todos
Una vez más.

Estar a la vera
de esos brazos fuertes
que podían
hacerte dar un paso
-el último, tal vez-.

Aunque yo creo
que siempre supiste cuándo
te querías y
te ibas a morir.

Cachalote
varado en la playa
de tu cuerpo.

Quizás vuelvas en octubre
y cantes.

UN GATO EN EL TECLADO CALIENTE

Camila murió en el mes de junio del 2020

No está de más tener un gato en un poema
Pero advierto, se corre el peligro
de perder la atención de los lectores
para siempre.

Veamos: un gato se estira en las palabras
ronronea su ternura; no importa lo que digas.
Maulla lastimero en la frase final,
justo donde esperabas
hacer llorar a un corazón poético.

Esos bigotes desordenan las sílabas,
el hocico se frota
contra
cualquier pensamiento lúcido
y la cola te impide reflexiones profundas.

¡Basta Camila!, sal del teclado
y déjame terminar este poema.

THE END

Seré muy vieja,
tendré el pelo muy blanco
y estaré en la ventana
como todas las tardes,
con la mirada lluvia,
esperando al cartero.

EL DOBLEZ DE LA CORTINA

EL cree ser
el único que siente miedo
mientras yo oculto el mío
en el doblez de la cortina.

Como un niño
que juega al escondite
cuenta hasta cien
y sale
a buscar a quien lo busca.

Se arriesga y corre
hasta que escucha
el “uno, dos, tres
por mí”
que pronuncia EL
cerrando el juego.

PRISIÓN*A Wole Soyinka*

Temía tanto como a la muerte
que llegara la paloma
a reclamar su pluma.

Esa con la que escribía
sus poemas
en tinta
de ceniza y saliva
sobre las paredes
de la prisión.

EL PALABRERO Y LA LLUVIA

“Lloverá”, dijo el palabrero,
como si con su voz
llamara al espíritu del agua
que no visitaba su desierto
hacia casi dos años.

Sobre las dunas de arena,
el horizonte estaba limpio,
sin rastros de nubes
que presagiaran
cómo sus palabras podrían
convertirse en agua.

El palabrero volvió a decir:
“Lloverá”.
Sabía que lo que se decía allí,
se cumplía,
que el orden establecido,
no se alteraría esta vez.
Y empezó a llover.
las gotas cayeron lentamente...

Mientras el palabrero repetía
“ahora llueve, llueve
llueve...”

Un niño salió a jugar al patio,
alguien lo vio entre los charcos,
por última vez.

EL CAMINANTE

Evocando las pinturas del maestro Alfonso Ariza.

Fui el viento que elevó la bruma
por encima de las copas de los árboles.

La sombra y el rayo de luz
entre las hojas.
La piedra y la caída.

El sonido y el que tocaba
las campanas.

El camino y el caminante
con todas sus preguntas.

CARNAVAL

Pienso en las máscaras de carnaval
que se quedaron navegando como mariposas muertas
en las aguas de los canales de Venecia;
en el balón suspendido en el aire,
en las luces apagadas de todos los teatros del mundo,
en los libros que aguardan detenidos en los anaqueles
a sus nuevos lectores.

El café de la tarde no encuentra los labios
de los asiduos comensales
y los pasos de la procesión adivinan
su soledad sin alumbrantes.

Esos barcos que no pueden fondear en puertos,
están a punto de convertirse en los buques fantasmas
de este milenio.

Sólo la guerra nos vio tan desolados,
tan terriblemente hermanos en la catástrofe.
El miedo se esconde en las esquinas de los hospitales,
en la sospecha del abrazo,
en la respiración del vecino en la banca del Transmilenio.

¿Quién lo creyera?
Los poderosos dueños del Siglo XXI
no tienen todas las respuestas.
De nada sirven las bolsas, los mercados.
Esta epidemia al 2.0 o al 4.0, en directo y 3D,
nos pone la muerte en las pantallas de la tablets,
en el enloquecido sonar de los teléfonos,
en los mensajes angustiosos del whatsapp.

Ella, la muerte, siempre victoriosa.

ALGO SUAVE

Después de siete días o de treinta
o de cuarenta
-ya no sé-
quiero algo suave.

Puede ser la brisa,
ya que no un abrazo.

Algo despojado de ferocidad,
de cifras de muertos o infectados.
Lejos de los sets de la Tv
con sus profetas de catástrofes.

Algo bueno, algo leve,
sin prohibiciones.
A menos que puedan
prohibir el desamparo.

Algo humano,
algo risa, algo niño
en las calles y en las plazas.

DESHABITAR LA CASA

Deshabito nuestra casa lentamente.
Hago montones diferentes con los libros:
Sandor Marai y Yourcenar irán conmigo;
también Selma y Saramago -sólo los ensayos-.
Por supuesto, Sábado con la fotografía
que le tomé en Santos Lugares,
esa, con las manos en alto,
porque hay que “resistir”
y salir a abrazarnos a la calle.
Hoy no podemos hacerlo,
-eso también nos lo quitaron-.

Enrollo en las alfombras los juegos con mi gata
-Camila ya no está con sus ojos azules-.
Guardo en la maleta
todo lo que callé por años,
silencios perfectamente acomodados,
junto con los abrigos largos
que ya no sé cuándo voy a usar.
Nada, nadie al final de la calle.
Un sol dorado dibuja mi perfil
en mi nueva ventana.

ANA MERCEDES VIVAS nació en Cali, Colombia. Bachiller del Liceo Benalcázar, es Comunicadora Social, con estudios de Alta Gerencia y un diplomado en Narrativa desde las Víctimas para Construcción de Memoria Histórica. Ha sido periodista en diversos medios impresos, gerente de comunicaciones y asuntos corporativos en agencia de publicidad, oficial de comunicación en organismos internacionales y hoy dirige su propia empresa de asesorías.

Inició su trayectoria literaria en 1986, con la publicación de su primer poemario: “Verso a Verso”, editado por el Museo Rayo. A esta edición le siguieron “Las Trampas del Amor”, (1991), “La Noche del Girasol” (1996), “Material de Guerra y otros materiales” (2001), “Entre la Espada y la Pared” (2009) y “Corazón de Pájaro” (2020). Fue ganadora del Premio Nacional de Poesía, Carlos Castro Saavedra en 1996 con los poemas “Cartas de la Nostalgia”.

Autora del libreto del Oratorio *El Río de los Muertos*, compuesto por el maestro Alberto Guzmán Naranjo, estrenado en 2016 por la Orquesta Filarmónica de Cali.

Ha participado en diversos festivales y encuentros nacionales e internacionales de poesía.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Album de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamarío Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanas. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festear la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de náufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética*, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego. Antología*, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio*, Ana Mercedes Vivas



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en noviembre de 2020

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem